



EL AMIGO DEL OBRERO

— Organo de los Círculos Católicos de Obreros —

Homenaje á Cristo Redentor y á su Augusto Vicario en las postimerías del Siglo XIX

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En la Capital (por mes) : \$ 0.20
En campaña (semestres adelantados) : 1.20

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

REDACTORES

TOMAS G. CAMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACIÓN
CALLE URUGUAY NUM. 180

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada y Confitería de la Catedral, Ituzaingó 173.

Rogamos á nuestros suscriptores se sirvan dirigir las quejas á dichos puntos.

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

ADMINISTRACIÓN
Calle Uruguay 180—Montevideo
— 180 —
HORAS DE OFICINA
9 a 11 a.m. — 2 a 5 p.m.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 28 DE OCTUBRE de 1900

Miseremini!

He aquí la suplicante voz que se escapa momentos por momentos, y de una manera especial en los presentes días, del fondo de nuestros mausoleos y de las fosas sepulcrales que guardan los restos de los seres que nos fueron queridos.

Passaron llorando como nosotros, por este valle de lágrimas, para caer después, á la maraña de las hojas arrebatadas por el viento, en las negras oscuridades de la tumba.

Pero muchas, muchísimas de esas almas, al tocar los linderos de la eternidad, después de haber entregado los despojos de su mortalidad á la lóbrega quietud del sepulcro, no se habrán presentado ante el tribunal del Dios justiciero, llevando por único botín de su paso por el mundo, los crímenes y las infamias más degradantes, y por única recomendación de su agonia, la desesperación y la blasfemia: muchísimas de esas habrían bajado á las incertidumbres de ultra-tumba, llevando el dulcísimo nombre de Jesús en los labios, y la paz de la buena conciencia en el corazón, y el consuelo de haber perseverado hasta el final de su carrera, en el sumiso cumplimiento del código del Señor: almas escogidas que habrían salido de las misericordias de este mundo, llenas de méritos; pero llevando al mismo tiempo las rozaduras del combate, las imperfecciones y rasgos de sus caídas en la lid, con que han deslustrado en algo la nitidez sin mancha de la estola nupcial que ha sido recibida en las eternas moradas.

Ha ahí, porque de las insindables profundidades del sepulcro, se levanta aquel fatídico miseremini me!: tened compasión de mí; que exhalan las generaciones que fueron, para herir el corazón lleno de piedad y fá de las generaciones que vienen, demandando misericordia.

La Iglesia Católica, basada en esa só consoladora que la legara su divino Fundador, al mismo tiempo que cubre con cendales de crepón los aposentos de sus naves, en memoria de sus muertos, levanta sus plegarias ante aquel Dios en cuya presencia enmudece la muerte y salta la vida, para rogar por las almas que es purifican en el crisol de la divina justicia.

"Divina" es una religión que hasta de la muerte se sirve para estrechar la fraternidad entre los hombres": dijo el gran Aparisi y Guijarro. Y en efecto, la Iglesia de Cristo, goza con los laureles inmarcesibles de los que triunfan en el cielo, llora con los que sufren esperando el día de las recompensas, al mismo tiempo que milita sin tregua ni descanso, con los que en el campo de batalla del mundo están empeñados en las ardorosas lides del bien contra el mal.

Basados pues en el dogma de la comunión de los santos, más que á llenar de flores los sepulcros de nuestros queridos extintos, vayamos á depositar nuestras plegarias: oblationes y sufragios ante el trono de Dios de misericordia que puede darles el eterno descanso.

Los coronas de flores son tributo del polvo á los gusanos del sepulcro; pero la oración es la moneda de rescate puesta por la Iglesia militante, en manos del Rey de los Siglos, á favor de las almas que se purifican esperando el momento de su eterna libertad.

Judas Macabeo no levantó grandes sepulcros á los que cayeron en las lides defendiendo la religión y los fueros de Israel; pero si mandó dineros á Jerusalén, á fin de que se ofrecieran sacrificios por sus almas, porque: "santo y salvadable es el pensamiento de orar por los muertos á fin de que les sean perdonadas sus faltas."

QUISICOSAS

En todas partes crecen hawas

Y en el Sauco también... y á calideradas! Y para muestra, quiere comentar un editorial de fecha 14 de Octubre de un periódico de aquella localidad, que debió ser escrito por un joven muy inteligente, profundo conocedor de química, física, botánica, y en fin, de todos los estudios terminados en tec... menos gramática... y á quien para ser un perfecto jóven, no falta más que un poco de... sentido común; por todo lo cual nos causa un placentero asombro, (frase del editorial, no mía).

Como, dada la importancia del periódico, (Ah! me olvidaba decirles á ustedes que se llama "El Pueblo" y es además órgano, muy destemplado, eso sí, de los intereses

generales) supongo que los más de ustedes, no digo de leerlo, pero ni aun de oídas lo conocen, voy á comentar, para solaz vuestro el malhadado editorial.

"El estado episcopal porque atraviesa la vida social y moral de este desdichado conjunto de seres humanos..." Sábete, lector amigo, que en párrafos anteriores, saludó al pacífico y honrado pueblo del Sauce, con el almirable píropo de centro de población algo perverso.

Adelante con la cruz! Sigue. ... "no puede de manera alguna pasar como un secreto, y menos desapercibidos ante la perspicacia y las observaciones de un espíritu que, al menos si no es inteligente, (vamos, hombre; no sea usted modesto; digo claro no más) es constante y batallador..." etc. etc.

Después el escritor dice que, "hemos llegado á palpar la realidad de la elocuente frase de Plutarco". Suponemos piádoramente que los cajistas habrán desfigurado el nombre del filósofo, cuya frase quedamos ansiosos de conocer, porque el filósofo del organillo... digo, del órgano... etc. no ha querido dárnostá á saborear.

Después nos dice: "que hemos llegado á la cumbre de una de nuestras aspiraciones suspiradas; dar con la clave de un enigma por el cual necesario fué pensar mucho... (y usted también piensa?).

En el párrafo siguiente nos cuenta una verdad de Pero Grullo, á saber que no debemos usar, para moralizar al pueblo, de los mismos medios que en la época del coloniaje; aunque según las palabras de nuestro hombre, deberían emplearse para los moradores de la sección del Sauce, que bien poco se diferencian de los moradores del Chaco; y que además, tienen embrujado el criterio: (el ladron creo...).

Y todo esto, quién lo creyera! por obra y gracia, no de él, sino del Cura que los tiene hipnotizados y atormentados (las clases laborales y trabajadoras, hipnotizadas y atormentadas! No decimos que lo saltaba gramática?) como por el imán más irresistible ó la corriente más magnética, hacia la Iglesia.

Ahora viene un poco de historia. ¡Qué talento más universal!

Parando por alto el miedo que le tentan á Nérón, sus dominadores (qué Nérón era este, que tenía do minadores? y qué dominadores eran estos que tentan miedo de aquél a quien dominaban?) y las pueriles patrañas de Julliver y los Iuppitenses, llegamos á los (vecinos del Sauce) que después de prostrarse al pie de los tuicos altares, cometan más tropelias que! Telegos, primeros moradores del Imperio Romano, antes, mucho antes (entienda bien; mucho antes) de la Redención Cristiana. ¡Qué Cúndu rabé!

Moradores de qué parte del Imperio Romano? Porque nuestro historiador, en su vasta erudición no ignorará, que el Imperio Romano ocupó casi todo el mundo conocido en el tiempo de su existencia.

En fin, ha querido meterse á historiador y la salió la cuenta errada.

Después por decir alza, nos soltó el siguiente despropósito:

"Ás al tránsito del espacio de veinte siglos (cuanto los siglos aguan el método alemán) se discute entre los hombres de ciencia, la influencia que en los destinos de la civilización pudo ejercer el cristianismo..."

Hombre! eso no es discurso ya entre la gente seria. No faltaba más que un árbitro inteligente, que pueda ser usted que decide la cuestión. Hable usted señor, hable usted y acataremos su fallo.

Al anterior le añade otro disparate de más volumen. Dijo... "pero aun estos mismos hombres, no han podido analizar acabadamente, ilustrando el criterio del mundo, los misterios que encierra puebla una lírica negra..."

¡Cuando digo yo, que este escritor se halla remotadamente malo...

Después toma un tono elegiacal, y terrible por partes. Tenga paciencia, lector mío, y concluyamos.

"Pobre pueblo y sección del Sauce... que sobre este punto cuán grande es la maldición que sobre él pesa..."

Sí, ciertamente, leyendo sus majaderías.

"A ciertos seres!... Tu, que eres el alma del hogar, (quién?) detento en tu marcha, que á ella te arrasta como un torrente derecho al suplicio; (al precipicio, se dice) os halaís. (Tu que eres, al empezar á os halaís, al concluir! Si es que se halla á veinte kilómetros de las reglas de gramática) os halaís al borde de un abismo, y si no os detenéis á pensar siquiera un momento, si no irás derecho (Tu que eres, os halaís á tráis) como al suyo el Tequendama va..."

Disculpe usted, pero no tengo ni tiempo, ni espacio, para seguirle, una á una, en todas sus majaderías.

"Oh cobardía. Pretender desde la altura sagrada de un templo, (desde dónde, señor? desde la torre ó desde el púlpito?) denigrar á un jóven lleno de inteligencia y de virtudes."

(Ya se ve. El señor Cura no se ocupó de us-

ted ni de nadie; lo que hizo él, con otros variados suscriptores, ó hicieron muy bien, fué borrar de "El Pueblo".)

Dejemos lo demás y vamos al último párrafo.

"Tu, (el señor Cura) que sin nadie hacerte mal, (que confianza! como lo tutea!) y tan solo por saciar tus instintos perversos, fuisteis (aquel se arrepiente y le trata de usted) á vomitar insultos, á personalizarte (vuelve á las andadas). (Pobre gramática) con quien no habla sonido ofendente... ya verás... (sic) te formaremos un proceso ante la sociedad, y guay de ti como conoczas el fallo!"

Acabámos Gracias á Dios Señor Cura, por amor de Dios, tápese usted bien los ojos y los oídos, para que no conozca el fallo del famoso proceso; y que si no, guay de usted!

Y guay de los lectores de "El Pueblo", si se escribe en sus columnas otra lata semejante; y guay de los vecinos del Sauce, si se lo ocurra á un quidam, volver á escribir los denigrantes despropósitos, que les dirigió mi hombre en su lamentable editorial.

Sistemas...

Es muy bueno y eficaz, para dejar morir componer un perro, el que emplearon ciertos liberales y come curas, por la altura del camino de Millán.

Agonizaba uno de estos, que se aporrean por hacer mal á la iglesia; pero lo llegó su hora, como á todos, y entonces, viendo la cosa mal parada, emprezó á suplicar el auxilio del sacerdote, para arreglar las cuentas con Dios.

Pero los que lo rodeaban, amantes de la libertad para si solos, no accedieron á sus ruegos, y lo dejaron morir desesperado y maltrecho.

Aprendan aún, los que no los conocen: y ellos tengan cuidado porque también para ellos ha de llegar la hora suprema, y al morir, será el frio, porque difícilmente Dios deja sin su justo castigo, las canalladas de ese templo.

El mundo.

TRES CRUCES

I

GESTAS

Ya siento la blasfemia herir mi boca; soy Abrahám que tu Clemencia invoca con arraigada fe.

Si ores Dios y tu trono resplandece, de esa cruz que te humilla y escarnece descendiendo y salvate.

II

DIMAS

Perdóname, Señor, no sé qué siento al verte en esa cruz; mi pensamiento no se aparta de Ti.

Mírame tu, Señor, enal yo te miro y al exhalar el último suspiro jacuérdate de mi!

III

JESUS

Agota tu mi cálix de amargura, que yo soy fuente de eterno ventura,

que yo soy la Verdad.

No temas, pecador, yo te perdono y hoy estarás conmigo junto al trono

jallá... en la Eternidad!

Pedro Gobernado.

A MI PADRE

Triste es la voz del viento que murmurá Entre las verdes hojas del ciprés;

Pero más triste aun es el lamento Del que perdió la paz del corazón!

La noche sin estrellas brilladoras,

Envuelta en negras sombras de pavor,

Tiene más luz que las horribles horas

Del que perdió la paz del corazón!

Fortuna, porvenir, glorias y halagos,

Quanto el encanto de la vida fué,

Puedo perderme, sin que pierda el alma

La vivifica esencia de la fe.

Ahí todo lo perdiste, padre mío,

En horas de inclemente tempestad!

La miseria pisó nuestros umbráles

Y regalos con lágrimas el pan!

Pero no desmayó tu noble espíritu,

Ni vaciló, ni tropiezo tu pie:

Te dio fuerza la fe para la lucha,

Y la victoria coronó tu sende!

Oh qué felices somos, padre mío,

Cuando te vemos al hogar volver!

Si humilde y pobre, trabajando siempre,

El noble corazón rico de fá!

A. A.

DE ROMA

Setiembre 18 de 1900.

Señores Redactores de El Amigo del Obrero.

Prosigue en toda Roma, y especialmente en las cuatro basílicas, ese gran espectáculo de fórum de devoción y de entusiasmo por parte de los numerosos peregrinos que se van sucediendo en la Ciudad Eterna.

El miércoles

Exposición de París - 1900

periodico, una magnifica obra, de que se anuncia
que la FA ha sido muy nutritiva y
sencillas aplausos.

Después el joven José P. Túroca anuncio que el Pbro. Germán Vidal, Consiliario del
Círculo, declararía a pedido de los amigos, su
composición titulada "Los Tristes y Tristes",
después de la cual, se puso en escena la comedia
de Vitalia, "Noticia fresca".

El Pbro. Francisco Gómez, presentado dia-
dicado al señor Túroca, realizó una romanza, illo-
nando el suave destino del señor Pirio, que
no pudo asistir.

El festival pues, resultó muy buena en todas
sus partes, por lo cual felicitamos de corazón
al señor Túroca, y a los que le acompañaron en
la simpática fiesta.

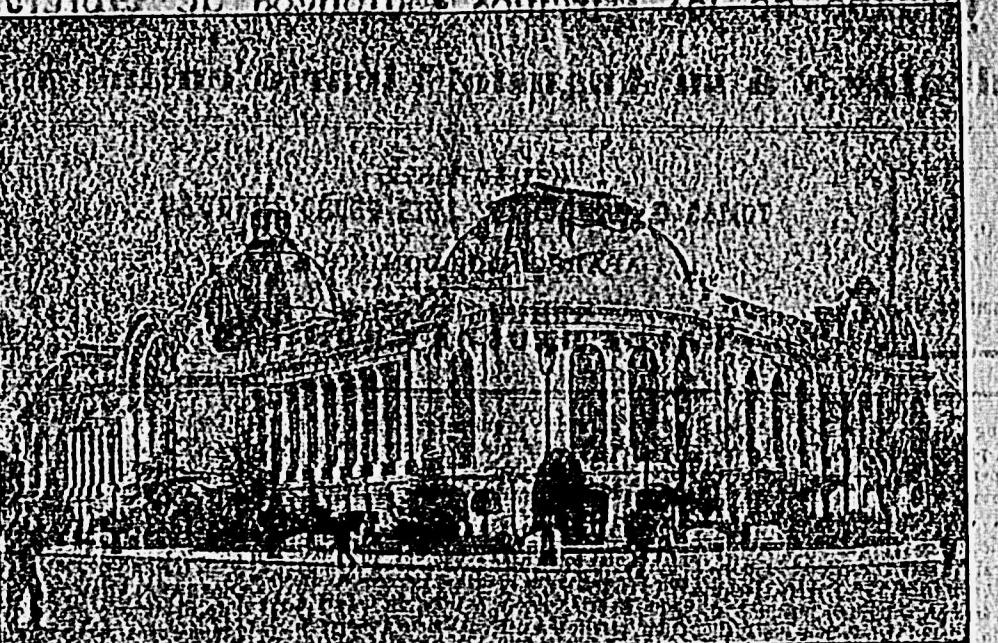
Conferencia.—Para fines de Noviembre
dará una conferencia sobre el siloliomio,
nuestro diligente corresponsal el doctor
don Alejandro Gallinal, en el local de sesiones
del Círculo Central, calle Minas 210.

Ella revestirá marcado interés, tanto por las
dotes oratorias del orador, cuanto por la
importancia del tema que desarrollará.

La Unión

Nuestros apreciables corresponsarios, que
constituyen el Círculo Católico de esta villa,
reunidos en asamblea el domingo pasado
para antearse del movimiento de fondos habido
en el último trimestre en aquella Asociación y
tratar el modo másceco de la mejor forma de
llegar a este resultado, aprobaron lo siguiente:

Así lo comunicó al Ministerio de Hacienda la
Dirección General de Impuestos.



Pequeño Palacio - Frente y entrada principal - Avenida Nicolas

Las Hermanitas de la Asunción

La miseria reinaba como soberana en una
población casi vacía.

Unas desgraciadas mujeres tisicas, casi en una
cama vieja, alrededor de cuios se hallaban

dos chiquillas de seis y ocho, abr., cuyas facies

eran demacradas daban a entender las priva-
ciones que padecían.

En su casa no existía ni agua, ni electricidad,

ni gas, ni teléfono, ni teléfono.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

mirando la casa, sin saber qué hacer.

Algunas personas que la visitaron, se quedaron

</

HORARIO DE LAS MISAS
En los días de fiesta en las iglesias y capillas
DE MONTEVIDEO

Del Almanaque del Hogar Cristiano
CATEDRAL—A las 5, 5 1/2, 6, 6 1/2, 7 7 1/2,
8 1/2, 9, 9 1/2, 10, 11, 12 de la mañana y
1 de la tarde.
SAN FRANCISCO—A las 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12,
de la mañana y 1, p.m.
CORDÓN—A las 5 1/2, 7, 8, 9, 10, 11, 12
1/2, p.m.
AGUADA—A las 6, 7, 8, 9, 10 1/2, y 12 am.
IGLESIA DE LOS PP. BATONIERS (VASCOS)—5, 6,
7, 8, 9 y 10.
CAMBIAZ (HOSPITAL)—Verano: 6, 8 1/2 y 10;
Invierno: 6 1/2, 8 1/2 y 10.
NUESTRA SEÑORA LOURDES (CALLE PAYSANDU)—
Verano: 6 1/2 y 9; invierno: 7, 8, 9 1/2 y 10 1/2.
COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL HUERTO—Verano:
6, 7 1/2 y 9; invierno: 8 1/2, 9 y 10 1/2.
CONVENTO DE LA VISITACIÓN (SALÉSAS)—Verano:
6, 7 1/2 y 9.
SEMINARIO—5, 6 1/2, 8, 9 1/2, 7, 8, 9 y 10.
S. ANTONIO (CAPUCHINOS)—5 1/2, 6, 7, 8 y 9 1/2.
SANTUARIO ECOCRISTICO—7 y 9.
ASIL DE E. Y HUARANOS—Verano: 6 y 8 1/2;
invierno: 6 1/2 y 9.
TALLERES DE DON BOSCO—Verano: 6, 7 y 9;
invierno: 6, 7 1/2 y 9 1/2.
SANTO DOMINGO (HERMANAS DOMÍNICAS CALLE RI-
VERA)—Verano: 6 1/2 y 8 1/2; invierno: 7 y 9;
MANICOMIO NACIONAL—Verano: 6 y 8; invierno:
6 1/2 y 8 1/2.
REDUCTO (PARROQUIA)—Verano: 5 1/2, 7 1/2 y
9 1/2; invierno: 6, 8 y 10.
POCITOS (PARROQUIA)—Verano: 6 y 8 1/2; in-
vierno: 7 y 9 1/2.
UNIÓN (PARROQUIA)—Verano: 5, 6 1/2, 8 y 10
(cantada).
PAO DEL MOLINO (PARROQUIA)—Verano: 4 1/2
y 8 y 9 1/2; invierno: 6, 8 y 9 1/2.
CERRO (PARROQUIA)—Verano: 7 y 9; invierno:
8 y 10.
CAPILLA DE ATAHUALPA—Verano: 7 y 9; invier-
no: 7 y 9.
IGLESIA DE LOS PP. REDENTORISTAS (A. Sico)—
Verano: 5 1/2 y 8 1/2; invierno: 6

La Uruguaya
LIBRERIA CATÓLICA

— DE —
LUIS OTTADO
CALLE URUGUAY 147

En esta casa hallará el público un surtido
permanente de libros de misa, rosarios, crucifi-
jos, etc., etc.

Farmacias

Que permanecen abiertas en el día de hoy

Farmacia Smith, Sarandí esq. Alzina; idem
Rey, 25 de Mayo, 104; idem Mosto, Treinta y
Tres 21; idem Ingles, 25 de Mayo esq. Itu-
zaingó; idem Guillenette, 25 de Mayo 410;
idem Barabino, 18 de Julio esq. Cuareim; idem
Universal, Maldonado esq. Dayman; idem Are-
chavala, Sciriano esq. Andes; idem Del León
de Oro, 18 de Julio esq. Convención; idem Del
Ferrocarril, Paysandú esq. Río Negro; idem
Del Pueblo, Uruguay esq. Y.; idem Negrotto,
18 de Julio 579; idem Del Cerdón, 18 de Julio
503; idem Semeria, 18 de Julio 724; idem Fran-
co-Británica, Rivera esq. De Sena; idem Del
Cisne, Agraciada 250; idem Sierra, Sierra
esq. Quito; idem Europea, Cerro Largo equina
Yaguaron.

HUERTO CERRADO

DEL

Doctor Juan Zorrilla de San Martín

Acaba de aparecer

En venta en todas las librerías

Precio del ejemplar ps. 0.60

"EL AMIGO DEL OBRERO"

Organo de los Círculos C. de Obreros de la Repùblica

REDACTORES

Tomas G. Camacho-Luis P. Lenguas

ADMINISTRACION

CALLE URUGUAY 180

Aparece los domingos y publica mensualmente
un interesante anexo.

Es el periódico católico de mayor circulación
en la República.

Tiene agentes y corresponsales en todos los
pueblos de campaña.

SUSCRIPCION MENSUAL

En la capital pesos 0.20 en campaña 1.20 por se-
mestre pagadero adelantado

Jardín del Siglo
DE MIGUEL DESALVO Y CIA.
CALLE AGRACIADA NÚMERO 184
Quinta de multiplicación en Maroñ.
Se venden plantas de todas clases y se ha-
ce todo trabajo en flores.
TELÉFONO LA COOPERATIVA 1107
MONTEVIDEO

Macciò y Canale
IMPORTADORES

CALLE 25 DE AGOSTO NÚMERO 88

Esquina Solís 10

Especialidad en té finos importados directa-
mente de la China y de Ceylon.

En cajas originales Lapsang Souchong Panyong-
congou, Pakling Tongou, Souchong aromático,

Ceylon Pekoe, Ceylon extra puertas blancas.

ÓNICOS IMPORTADORES

Té Imperial en latitas marca Estrella.

"Souchong" " " " Nieve

Kerosene blanco 150. " Nieve

Velas para familia. " Nieve

Vino tinto italiano. " Escudo de Vencía

Vino Barbera " Talismán

Vino Champagne de Montigny et Cie, Reims

MONTEVIDEO

Confiteria de la Catedral

— DE —

M. Piñon

Salon para señoras

ITUZAINGO 173. AL LADO DE LA MATRIZ

Almacen de comestibles
Y BEBIDAS

DE

CLEMENTE GUTIERREZ

CALLE MADRID 45 Y 47

ESQUINA MINAS

Especialidad en toda clase de artículos per-
tenecientes al ramo. Surtido especial en vinos
y licores finos, loza, cristalería, te, café, etc.
Precios medios. Se lleva á domicilio.

Se ofrecen

JUAN DEMAESTRE—Se ofrece para pintor.

Cerro Largo 47.

UN SOCIO—Con buenas recomendaciones se
ofrece como cobrador ó dependiente de casa
de comercio. Yaguaron 266, ó en el Circulo
Central Minas 240.

UN SOCIO con familia, con buenas recomen-
daciones, para cuidar jardín, quinta, viñedo,
etc. Sabe insertar toda clase de plantas. Ocor-
rir á esta Administración.

CONTABILIDAD—Enseñanza completa para
optar el título de contador público y forma-
ción de tenedores de libros. Módica mensua-
lidad. M. Escuder, contador. Andes 225.

UN SOCIO con muy buenas recomendaciones,
se ofrece para repartidor de pan. Tiene mu-
cha práctica en el manejo de jardinería. Da-
rán razón en la Secretaría del Círculo, Mi-
nás 240.

AU CONFORMATOR UNIVERSAL
SOMBRIERIA
— DE —
Luis Cayiglia *
Fabricación especial en sombreros para el Cloro
ROPA BLANCA
Y OTROS ARTICULOS PARA HOMBRE

188 - RINCON - 88

MONTEVIDEO

PANADERIA DEL PUERTO

á vapor

DE RAMON IGLESIAS

CALLE PIEDRAS 85 AL 45

FRONTE AL MERCADO DEL PUFATO

Especialidad en pan de todas clases, de ma-
ñana y de tarde; depósito de harinas de las
mejores marcas de Buenos Aires y del país,
así como sodeos por mayor y menor, depósito
de galletas de campaña y marina. Se recomienda
por su especialidad la galleta marina para las
familias, recomendada por los doctores para
los enfermos por ser sin competencia en su
clase.

Se atiende cualquier pedido del ramo con
prontitud y esmero.

NOTA—No se admite pan devuelto ni á casas
de comercio ni á particulares para evitar á
mi cliente enfermedades contagiosas, que de
este modo algunas panaderías llevan á domicilio

Librería y papelería popular
de Juan Frerotti

Surtido completo en artículos de librería y
papelería y especial en artículos religiosos. So-
bre de cartón y oficio, cajas de papel de color y
tarjetas de solicitud. Devocionarios finos y
ordinarios, cruces nickeladas, medallas, estam-
pas, rosarios, escapularios y velas de cera y es-
tearinias para iglesias y uso de familias.

519—CALLE 18 DE JULIO—519

MONTEVIDEO

Al Jockey Club

PELUQUERIA DE F. BENINCASA

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS

DE TOILET PARA SEÑORAS

Y TRABAJOS EN CANELLOS

Se peina á domicilio

319 CALLE 25 DE MAYO NÚM. 319

ANTIGUA FERRETERIA Y PINTURERIA

— DE —

Anibal Belleni

261 — CALLE AGRACIADA — 261

Al 144 ó la 183 ó la 184

Se colocan vidrios á domicilio. Se hacen mar-
cos para cuadros, alambre para cerco, tierra
romana, portland y baldosas.

Precios medios.

MONTEVIDEO

ANTIGUA COLCHONERIA ITALIANA

DE

Pellegrini Figoli

Especialidad en lanas, colchones, elásticos,

cártex y todo lo concerniente al ramo.

PRECIOS MODICOS

SE TRABAJA A DOMICILIO

Calle Reconquista 51

Montevideo

Carpintería

DE OBRAS Y MUEBLES

DE

ANDRES ODDONE

305 — CALLE PIEDRAS — 305

Si hacen, se componen y se lustran muebles

4 precios medios.

Se encarga de cualquier trabajo de escultura

y figura en madera.

Se va á domicilio.

Montevideo

Bragueros sistema Carlos Behrens

FÁBRICA ESPECIAL DE APARATOS ORTOPÉDICOS, CALLE

COLONIA NÚM. 30

Bragueros sin élastico de metal, son más se-
guros, no incomodan la cintura ni acostado ni
montando á caballo y así hay posibilidad de
curar las hernias; privilegiados en las repúbli-
cas Oriental y Argentina. Los bragueros se
pueden aplicar á criaturas de unos días de edad
sin mortificar al cuerpo y curar con seguridad
las hernias.

Corsés ortopédicos para curar las deformacio-
nes de la espina dorsal, muy superiores á los
corsets de yeso.

Fajas con sus aparatos para las quebraduras
del tobillo, ídem para dolores espinales, ídem
para adelgazar y enfermedades del vientre.

Aparatos para niños móvil ó flotante y para
diversas enfermedades del estómago.

Respalderos para corregir la mala costumbre
de llevar la cabeza baja.

Piernas y brazos artificiales. Pida pro-
spectos que se remite gratis. Todos los apa-
ratos son garantidos por su eficacia.—Carlos
Behrens, ortopédico.

Barraca de Esteban J. Cánepa

190 Calle Piedad 190—Entre Colonia y Mercedes

Carbon de piedra para cocina, de Cárdenas, de Luz para estufa

Y DE FRAGUA, COKE Y CARBONILLA

Por mayor menor, Maiz, afrecho, afrechillo, alfalfa y toda clase de pasto en far-
dos. Sal de Cádiz. Carbón de leña y leña de todas clases. Se lleva á domicilio. Telé-
fono: de

EL AMIGO DEL OBRERO

ANEXO AL NÚMERO 98



OBSEQUIO MENSUAL A SUS FAVORECEDORES

MONTEVIDEO, OCTUBRE 28 DE 1900

VIAJE FRUSTRADO

— Señora Barbanchu, Vd. sabe la noticia?

— No, señora Tupinois... Ha sucedido alguna desgracia?

— No, gracias a Dios, señora Barbanchu. Pero parece que el doctor y la señora Beymondeau van á ponerse en camino para ir á ver la Exposición de París.

— No es posible!... Ver la Exposición!... Está Vd. segura!

— Escuchad! Ellos mismos lo han dicho á la hermana del señor cura, y yo lo sé directamente por Vermont, el quincallero, á quien ella le contó.

— Oh! Entonces, es cierto... Y que van á hacer sus enfermos durante ese tiempo?

— A fé mia! Todos procurarán no enfermarse. Un médico no puede ser privado del derecho de ausentarse por sus negocios. Esto no sucede amenudo, el pobre hombre, tan querido, tan bueno, tan abnegado... Hace ya lo menos treinta años que no ha puesto su nariz fuera del país.

— No hace más que su deber señora Tupinois. Se le paga para eso.

— Se pagan, pero no siempre!

— En fin, seguramente tendrán plata, para poder así hacer un viaje... Es caro, un viaje á París... Hay gente que tiene suerte!... No era yo la que podría pagarme semejante locura.

— Vaya, por ejemplo, señora Barbanchu, me permitiríais creer que si fuese de vuestro gusto lo haríais tan bien como los Reymondeau.

— Yo... querida y buena Virgen del Paraíso!... Apenas tengo de que vivir.

— Ta... tu... ta!... Dicen que...

— Los que eso dicen mienten.

— En fin, no se trata de eso... Lo que hay de seguro es que los Reymondeau van á la gran fiesta, y yo estoy bien contenta por ello... Trabajan bastante doce meses al año para distraerse una vez por casualidad.

La señora Tupinois, una excelente mujer, cuyo único defecto era el gustarle

mucho conversar, se alejó para llevar á otra parte la importante noticia, mientras que la señora Barbanchu, conocida por su mezquindad y que no daba nunca dos ochavos á un pobre, se alejaba gritando por la prodigalidad de las personas que arrojan la plata por la ventana.

Nogent-les-deux-Eglises se puso en revolución, cuando supieron que los Reymondeau iban á poseer á París. Unos criticaban, otros aprobaron, todos envidiaban. Esta pequeña villa, perdida en las montañas del Centro, es geográficamente muy lejos de la Capital, pero está más lejos todavía bajo el punto de vista de sus ideas y de sus costumbres. El viaje de uno de ellos á los antípodas causaría menos estupefacción en ciertas personas que para los habitantes del Nogent, la noticia de la ida á París del doctor Reymondeau.

El digno representante de Esculapio gozaba en la comarca en general y particularmente en la pequeña ciudad, universal estimación y él la merecía bien, ciertamente. No diremos que era el principal médico del país, esto sería hacerle un pobre elogio; no tenía ningún colega en diez leguas al rededor, y su superioridad no podía ejercerla porque estaba solo. Pero lo que se puede afirmar sin temor, es que él era el más digno de los hombres, bueno, animoso, siempre abnegado en el rudo ejercicio de su profesión de médico de campiña. Era un justo, temiendo á Dios, amando á su prójimo, probándose de todos modos; pues su bolsa mucho menos grande sin embargo que la de la señora Barbanchu, estaba abierta para los desgraciados y, más de una vez al ir á ver sus enfermos en las chozas de las montañas, dejaba bajo su receta alguna moneda blanca como el mejor remedio que podía prescribir.

Pero nunca los ha prohibido á un hombre, por justo y caritativo que sea, el ir á París á ver la Exposición Universal, si cuenta con los medios; y el doctor Reymondeau los tenía. Hacía dos años sin decir nada á nadie, ponía, ochavo por ochavo, á un lado, pequeña cantidad que aumentaba, aumentaba como un río en el cual se re incontran multitud de riachuelos. Economizaba sobre todo volviéndose casi tan mezquino como la señora Barbanchu. Continuaba llevando la vieja levita toda gastada, en vez de comprarse una nueva. No había hecho pintar de nuevo su colesa de visitas, de lo cual tenía mucha necesidad. No fumaba más que un cigarrillo al día en vez de dos, y cada día haciendo la cuenta de las economías hechas, añadía algo su bulto.

Cuando hubo alcanzado la cantidad que había fijado según sus cálculos, fué triunfalmente á donde estaba la señora Ernestina Reymondeau, su esposa, y le comunicó que iba á llevarla á París, sueño que ella acariciaba sin decirlo mucho desde los veinte y ocho años que era casada.

Esto fué una explosión de alegría y los relatos sobre los medios empleados para tener la suma necesaria sin que nadie sufriera, y proyectos y los planes y las combinaciones! La señora Reymondeau no cerró los ojos en toda la noche, y el doctor, el mejor de los maridos, gozaba con la alegría que había dado á su mujer, sin contar que el mismo se alegraba mucho de volver á París, donde no había vuelto ha poner los pies después que había sus estudios de medicina, bajo el Imperio.

Los dos esposos hicieron su programa bien completo según sus recursos. No se privaban de nada. Bajarian en el mejor hotel; tomarían carruajes; irían á ver á jugar el Aquilucho... una verdadera locura...

Esperando el momento de la partida, el doctor continuaba sus visitas lejanas en las montañas, mientras que la señora Reymondeau preparaba el equipaje, lo que no es un pequeño asunto para los que no tienen costumbre de viajar.

Una tarde, entraba cantando á su casa, encontró á su mujer un poco turbada. Sonreía con una fisonomía extraña. Se creería que ocurría alguna cosa. Su marido la atormentaba con preguntas:

— Escucha amigo mío... Voy á decirte... pero tu no te enojarás... En el día, recibí la visita de la viuda Méchin, la coja, esta pobre mujer que con tanto trabajo educa sus tres hijos. Imaginate que ese picaro de Rousselot, el radical, el ateo, le ha notificado, que si mañana de mañana no le habla pago algo á cuenta de lo que le debe por su habitación, la arrojará al suelo. Entonces... — Entonces?

— Pues bien! yo pensaba que tú querrás—dime... si nos quedasemos un día menos en París... podríamos darle los 40 francos que la salvartán.

— Tú tienes mucho razón, mi querida... Es necesario enviarle la plata.

— Es que yo ya se la he dado.

El doctor abrazó á su mujer, lo que no parecía un reto. Al día siguiente fué él que entró con aire pesaroso.

— Que tienes preguntó la señora Reymondeau.

— Tengo... que, verdaderamente hay personas muy desgraciadas. Está Luisot, tú sabes, Luisot de Meuniers... grave, muy grave... Esto viene mal. Estoy contrariado de dejarlo en ese estado... y después su buena y vieja madre... él era su sostén... ¡nada más!

— Que les has dejado? preguntó sencillamente la señora Reymondeau.

— Cincuenta francos que llevaba... Tomaremos de segunda en vez de primera.

— Perfectamente. He visto en el indicador que hay en los expresos.

Al día siguiente fué un trastejador que cayó de un techo y se rompió las piernas. Una mujer... dos muchachos... cuatro meses de hospital... Cien francos se acabaron... después veinte para que la iglesia estuviera bien adornada el día de Corpus Christy... enseguida treinta aquí y cuarenta allá.

Pues bien, con las balijas hechas, la vispera de la partida, el señor Reymondeau se apercibió que le quedaban de sus economías ochenta francos, que no lo alcanzaban ni para dos boletos de ida y vuelta en tercera.

Precisamente encontró al señor cura que le dijo:

— Tengo mucha necesidad de un via crucis para mi iglesia. Ya que va á París, doctor, tomo bien las señas.

— De que precio quiere?

— Ochenta francos poco más ó menos.

— Los tiene?

— No, pero los pediré y á la larga... con el tiempo...

— Tomad! dijo el señor Reymondeau, poniéndole cuatro luisos en la mano, vé ahí sus ochenta francos.

El Cura lo miró, con los ojos húmedos.

— Y la Exposición querido doctor?

— Bah! respondió el médico... No está pronta... Nunca estará pronta... He leído eso en los diarios.

— Y, dijo el señor Cura y habréis leído también que habeis ganado una medalla, una gran medalla, la de la caridad! Esto no estará en los diarios, y otro será el Jurado que se la dará!

Ved ahí como el señor y la señora Reymondeau dejaron de hacer su viaje.

— Vanidosos que se han ponderado y que, al último momento, han sido demasiado mezquinos para decidirse hacer el desembolso, declaró la señora Barbanchu. Estoy segura!

S. BOUCHERIT.

CONTRA SOBERBIA, HUMILDAD

La inocencia y la humildad son dos virtudes que, aunque la suerte les sea contraria siempre, hallan sobre la tierra su justa recompensa.

Vivían en una capital de provincia dos primas, que por ser hijas de dos hermanas; llevaban el mismo nombre y apellido, Pepa López y Pepita López, así las nombraban para distinguirlas, aunque se distinguían bastante por su posición y sus cualidades.

Pepita, hija única de un propietario riquísimo, era de pequeña estatura; pero extraordinariamente bella con un cútis de raso, ojos negros y aterciopelados, de mirada dominante y avasalladora, donde se leía el orgullo y la altanería, que eran sus defectos más notables.

Pepa, por el contrario, huérfana y sin recursos de ningún género, vivía en casa de su tío, donde la habían recogido por caridad; no poseyendo como su prima, una belleza espléndida, ni una fortuna, era muy modesta, muy humilde, y sobremanera tímida; cualidades que sobresaltan en su carácter y excesivamente bondadoso y dulce. Rara vez concurría á las reuniones ni á los teatros: casi siempre retirada en su habitación ocupábase en labores útiles y agradables, consagrándose en su aislamiento á ejercer la caridad, haciendo ropa para los niños expósitos de los establecimientos de Beneficencia, en lo que pasaba la mayor parte de su tiempo, después de las tareas de la casa.

Una noche llegó su prima de un baile donde había ido acompañada de su padre. Antes de acostarse sué Pepa solícita y cariñosa según tenfa de costumbre á darla las buenas noches, ayudándola al propio tiempo á despojarse de las ricas galas con que se adornaba:

—Si vieras, prima, que contenta estoy, la dijo; esta noche he sido muy feliz. Tú lo eres siempre, querida mía, le contestó Pepa; ¿quién brilla tanto como tú? Donde quiera que te presentas hallas ovaciones y entusiasmo.

—Es verdad; pero esta noche conseguí eclipsar á todas las damas de la reunión; me presenté ataviada con este bellísimo traje que tanto realza mi belleza y me rodearon instantáneamente infinidad de caballeros, los más distinguidos de la población, entre ellos el marqués del Agua, recién llegado de América, joven notabilísimo por su figura y por su fortuna, que debe ser colosal, según el fausto que ostenta. No te puedes imaginar la impresión que me ha hecho: creo que no voy á dormir esta noche pensando en él.

—¿Tanto te gusta?

—Mucho, contestó Pepita con exaltación; y creo que no debo serlo indiferente, por que se acercó varias veces á pedirme que bailase con él, y aunque sus palabras no me declararon el estado de su corazón, me pareció por su galantería y sus muchas atenciones que pensaba conquistar mi afecto.

—¡Quién sabe! . . . eres tan hermosa, que bien mereces la mano de un marqués.

—¡Oh, prima mía! . . . te aseguro que el ser marquesa sería para mí el colmo de la felicidad; yo no me contento con la medianía; he nacido para ser grande y no consentiré jamás en entregar mi mano á un cualquiera.

Arrullada por estos sueños se acostó Pepita, teniendo grabada en su corazón la imagen del marquesito y su aristocrática corona, porque el defecto dominante de Pepita era una vanidad desordenada y ridícula.

Su modesta prima se retiró á su cuarto, y á las nueve de la mañana siguiente salió de su casa sencillamente vestida de negro, y acompañada de un criado, dirigiéndose primero á misa y después á llevar á las hermanas de la Caridad en una casa de beneficencia las prendas que tenía concluidas.

En el pórtico de la iglesia notó que un joven embozado en una ancha capa, y casi cubierto el rostro con el embozo, la miraba mucho. Ella le miró por casualidad, ya sin saber por qué sintió un estremecimiento nervioso bajo el influjo de la mirada magnética del desconocido.

Pepa no era una belleza notable, de esas que fascinan á primera vista; tenfa, si, agradables facciones pero lo que en ella cautivaba, era la expresión de angelical bondad que se retrataba en su rostro; parecía un espejo donde se reflejaban las emociones de su alma, y su alma era bella como ninguna.

Al salir de la iglesia, una pobre mendiga que llevaba dos niños en los brazos, extenuados ambos por el hambre y la miseria, se acercó á pedirle una limosna.

—Hermana mía, le dijo, me duele en el alma no poder socorrer á usted, pero soy muy pobre; nada poseo y vivo á expensas de la caridad de un hermano de mi padre; sin embargo, puedo disponer de estos pendientes que fueron de mi bendita y noble madre; tómelos usted y vándalos, utilizálos de su producto: ¡oy! aunque lloro al separarme de ellos, conozco que no podrán emplearse mejor y mi madre me bendecirá desde el cielo.

Al decir esto, Pepa hizo entrar á la mendiga en un portal para que nadie se enterase de su acción: se quitó los pendientes y se los dió, dándole antes un beso de despedida, en el que iba envuelta la mitad de su alma.

A poco salió del portal con el pañuelo en los ojos: el joven embozado había presenciado esta escena sin que ella lo viera, y aprovechó un momento para preguntar al criado por el nombre de la señorita y las señas de la casa.

Cuando quedó solo con la pobre madre que lloraba de gratitud, la pidió los pendientes, se los compró á buen precio, y la recompensó además esplendidamente.

Desde entonces el joven no faltó ningún día á la iglesia. Pepa, que iba diariamente á misa, le veía, y aquella mirada de fuego penetraba en su corazón. Ignoraba el nombre de aquél caballero; pero no podía dudar de su distinción y del respetuoso cariño que le demostraba.

A todo esto Pepita volvía cada noche del teatro más y más desesperada, porque el marquesito del Agua no le declaraba nunca su amor.

Una mañana estaban almorcando, cuando entró un criado con una carta para el señor de López.

El anciano la tomó, la leyó para sí, y después que hubieron servido los postres, mandó retirar á los criados, diciendo á su hija y á su sobrina que le acompañaran á la mesa:

—Esta carta es del marqués del Agua, ese rico americano que hoy hace tanto ruido en la capital; me pide la mano de la señorita Josefina López, rogando le conceda permiso para venir en persona á ofrecernos sus respetos y á saber la contestación.

—¡Oh! ¡bien dicta yo que no tardaría en declararse! . . . exclamó Pepita, palmeando con estrepitosa alegría.

Pepa bajó los ojos, no conocía al marqués del Agua, y su pensamiento fijo en el desconocido de la iglesia, á quien no podía olvidar un solo instante, no se detuvo á enviar la felicidad de su prima; la felicitó con toda la efusión de su ternura, y se retiró á su cuarto.

Obtenido el permiso que demandaba, se presentó por la tarde el marqués. Comprendiendo que no sería desairado su petición, llevaba para ofrecer á su futura, como primer regalo, un magnífico aderezo de brillantes de gran valor.

El señor de López le recibió afablemente y le manifestó que el asentimiento á su demanda debía reclamarle de la interesada; por lo tanto, pasaron á un precioso gabinete, donde las dos primas hacían labor.

—Hija mía, tengo el gusto de presentarte al señor marqués del Agua, que solicita tu mano, dijo el anciano á su hija.

Pepa lo miró, exhalando un agudo grito, se puso densamente pálida, faltándole poco para desmayarse.

El marqués era su desconocido de la iglesia.

—Esta señorita ¿es hija de Vd.? dijo este corriendo hacia ella.

—No, señor, es mi sobrina.

—Pues á ella es á quien amo, y su mano es la que pretendo.

Esta vez tocó á Pepita palidecer, y empezó á sentirse agitada de un temblor nervioso.

Mi prima es una pobre infeliz que tenemos aquí recogida por caridad, dijo con la ira y el despecho pintado en el rostro; y Vd. me ha hecho un ultraje al pretender mi mano, siendo á ella á quien quiero.

—Perdone Vd., yo me dirigi á este caballero pidiéndole la mano de la señorita doña Josefa López.

—Esa soy yo.

—Y tu prima también, dijo el anciano; llevas el mismo nombre, y en eso ha estado el error; pero ¿cómo ha podido Vd. conocer á Pepa, si ella no asiste á ninguna diversión y apenas sale de casa como no sea á la iglesia?

—Pues allí la he conocido ejerciendo la caridad; hó aquí una prueba de la bondad de su corazón y el origen del amor sin límites quo lo profeso, dijo al morgués presentando los pendientes.

—Son de mi sobrina, repuso el anciano; y ¿cómo están en poder de Vd.?

—Esta señorita no teniendo dinero para socorrer á una pobre madre que imploraba su caridad, se los dió, y yo los adquirí, entregándoselos hoy con mi mano, mi fortuna y mi corazón.

—¡Ah! exclamó la joven; yo no puedo admitir: ¡soy pobre!

—Pero es Vd. rica en virtudes, y esa es la verdadera riqueza quo se debe buscar en la mujer. Yo anhelaba para esposa una joven modesta y llena de encantos, que huyendo de lucir sus gracios en el gran mundo, los esconde como la violeta en su pudoroso retiro, y solo Vd. ha conseguido inundar mi alma de un júbilo infinito, con el amor al desconocido de la iglesia, quo no ha podido ocultar porque lo descubren sus ojos.

Pepa, con el carmin del rubor en las mejillas, no acertaba á pronunciar palabra, mie tras que su prima, furiosa, la dirigió una mirada de odio y se retiró, prestando un fuerte ataque de nervios.

Su vanidad se exaltaba al ver que la humildad y la modestia tienen también en el mundo su justo recompensa.



El angel de San Juan Berchmans

En Diest, pequeño pueblo del Brabante meridional, nació Juan Berchmans el sábado 13 de Marzo de 1599, y en Roma el 13 de Agosto de 1622 murió siendo religioso escudero de la Compañía de Jesús. Fue beatificado por Pío IX el 9 de Mayo de 1865, y al celebrar el año quincuagésimo de su ordenación sacerdotal, León XIII le canonizó, juntamente coa San Pedro Claver y San Alonso Rodríguez, también de la Compañía de Jesús.

Isabel de Vandenhare, madre dichosa de este santo, jamás tuvo necesidad de ensugar las lágrimas ó apaciguar los gritos de su hijo. Ora le tomase en brazos ó le depositase en la cuna, ya permaneciese á su lado ó, alejándose, le dejase solo ó confiado á oídas manos, el amable niño permanecía tranquilo sin que nada turbase la serenidad de su dulce carita.

Más tarde, siendo estudiante, nunca tuvo Juan con sus discípulos ni altercado ni disputa alguna y eso que era de un natural muy vivo; por eso sus compañeros y todos los que le conocían pronto lo dieron el nombre de el Angel de Isabel.

No fué menos angélica quo la serenidad y la paz del alma de este joven su inocencia. Atestiguábanla cuantos le conocían hasta el extremo de afirmar que, «como Luis Gonzaga fué Juan Berchmans un ángel en carne mortal».

Emulo y hermano de los ángeles, honró Juan siempre á estos espíritus bienaventurados y singularmente el ángel de su guarda.

«Al primer toque para 'evantarme, escribe el mismo, daré gracias á Dios por haberme preservado de todo pecado y de muerte repentina, y permitirme vestir de nuevo la solana de la Compañía de Jesús, y al mismo tiempo, por intercesión de mi ángel de la guarda, pediré la perseverancia en mi vocación.

• Reverenciaré en el II. Despertador á mi ángel, y cuando le oiga decir por la mañana: *Benedicamus Domino*, responderé á mi ángel: *Ieo gratias*.

• Inmediatamente me pondré de rodillas y daré gracias á mi santo ángel por el cuidado que de mí tuvo durante la pasada noche.

• Antes de acostarme por la noche diré al santo ángel de mi guarda: *Angele mi custodi me ab omni peccato et insulis diaboli; in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.*»

Juan Perchmans dirigía además con frecuencia á su fiel custodio la oración siguiente, que él mismo había compuesto: «Angel santo, muy amado de Diós, que desde el dia en que fué puesto bajo vuestra guarda no cesais de protegerme, de iluminarme y gobernar me; yo os venero, protector santo mío, yo os amo, mi fiel custodio, y sin reservar me entrego á vuestra caridad, y me abandono á vuestra dirección. Ingrato y rebelde soy en verdad, pero por el amor de Jesús os pido, no obstante, que no me abandonéis jamás, sino por el contrario que tenga siempre en vos un guía que me dirija, un maestro que me enseñe, un amigo que me esfuerce. Consoladme en mis tristezas, socordadme en los peligros, introducidme al fin en la patria. Amén.»

El ángel de Berchmans dirigió en efecto el alma de su protegido, le instruyó y consoló durante los veinte y dos años de su peregrinación sobre la tierra; y en más de una ocasión no protegió menos el cuerpo de su siervo en los graves peligros que defendió su alma contra los ataques del mal. Buena prueba de esta afirmación es el hecho siguiente atestiguado en los procesos de beatificación. Habla Juan de Froymont, canónigo de Manilas, con quien vivió Berchmans á título de familiar desde los catorce á los diecisiete años:

«Había ya más de tres años, dice el canónigo, que tenía la dicha de poseer á Juan Berchmans, cuando al acercarse la fiesta de Pentecostés del año 1616, deseando cumplir un voto hecho á Nuestra Señora de Monteagudo, púseme en camino hacia el santuario acompañado de mi carísimo familiar. Juan no cabía en sí de gozo, ya porque su amor á la Virgen Santísima era muy ardiente, ya porque la iglesia de Monteagudo, que él visitaba con frecuencia desde los primeros años de su niñez, le era particularmente querida.

Al volver quise pasar por Arschot, pero como ignorábamos los caminos, tomamos sucesivamente dos gutas que, después de haber exigido por adelantado su salario, nos dejaron abandonados en medio de los bosques. Anduvimos errantes largo tiempo; no sin algún temor, pues pocos días antes, y en estos mismos bosques, habían sido robados y degollados algunos caminantes. Iba cayendo la noche y su proximidad aumentaba sus temores á los que yo experimentaba; así que no encontrábamos salida alguno.

«Juan manifestaba estar sereno. Cuando divisábamos algún claro en el bosque, pedíome que detuviese mi caballo y seguro de volver á encontrarne recorrí el bosque en diversos sentidos en busca de algún camino ó dando voces de llamado; mas el pobre niño volvía bien pronto á darme cuenta de la inutilidad de sus pesquisas y de sus gritos. Así que nos vétumes obligados á andar á la ventura en las direcciones tortuosas que ofrecían á los caballos camino menos difícil.

«El tiempo estaba muy pesado, la tempestad amenazaba, iba cerrándose la noche, de repente estalla la tormenta. En mi vida vi rayos más deslumbradores ni truenos más espantosos. Un impetuoso viento sacudía violentamente los árboles, muy pronto nos vimos envueltos en torrentes de lluvia. Rehusaba el caballo seguir adelante, y Juan le incitaba sin cesar con una voz tan firme que daba á conocer bien á las claras la paz de su ánimo valeroso. Brotaban asimismo de sus labios dulces y piadosas palabras que me confortaban en mi pavor: «Dios

está con nosotros, me decía, ¡á qué temer? Animo, mi señor, hemos colocado nuestro viaje bajo el amparo de la Santísima Virgen ».

« De súbito un rayo nos mostró un sendero; mas apenas hubimos andado algunos pasos otro rayo nos hizo ver inmediatos el sendero espantoso precipicios. Yo estaba espantado. Conociendo la santidad de mi joven acompañante, no dudaba que en consideración á él Dios me libraria del peligro. Obediente á una súbita inspiración, me apé del caballo, hice que Juan se colocase en mi lugar, y siguiéndole detrás los pasos hice en voz baja, pero con viva confianza esta corta plegaria: « Angel custodio de Juan Berchmans, conducid vos mismo al inocente joven encamendado á vuestra guarda, y por el amor de él salvadme ».

« Apenas hubo acabado mi oración cuando un espantoso reyo rasgó todo el cielo y al mismo tiempo me pareció ver que se destacaba de una roca vecina y cambiando de forma venía á desvanecerse á los pies de mi caballo un monstruo horroroso. Pudo muy bien ser que me engañase el miedo; pero lo que afirmo es que al momento cesó la tormenta y la lluvia, que vimos las estrellas brillar en el firmamento y que á los pocos pasos aparecieron á nuestra vista las primeras cosas de Arschel. »

L. José M. Cros, S. J.

ESCENAS ÍNTIMAS

— No le puedo absolver á Vd. si no deja la ocasión próxima voluntario.

— Pero si estoy arrepentido.

— Poco se conoce, cuando no quiere Vd... desenredarse.

— Pues iré á que me absuelvan en el confesonario de más arriba ó en la iglesia de enfrente.

— Mucho dificulto que Vd. lo consiga si expone su situación y disposición de alma como á mi.

— Permitame Vuestra Paternidad que le diga que no sabe de la Misa la media: el año pasado fui con el mismo cuento que este á la Iglesia de enfrente, y me absolvio como si tal cosa un señor, por cierto más amable que Vuestra Paternidad.

— ¡Gracias! Pero yo le digo á Vd. que impuestas las malas disposiciones que trae, y que Vd. no quiere deponer á mis ruegos, es imposible que le hayan absuelto á Vd. en la Iglesia de enfrente ni en ninguna parte... Y vamos á ver, ¿tampoco le dijeron á Vd. nada contra la cooperación á los periódicos malos, de que hablamos antes?

— Ni una palabra.

— Y ni eso quisiera he de conseguir de Vd.

— Pero, señor mío, ¿qué cooperación significa la mínima de algún que otro perro chico al día?

— Lo mismo dicen veinte mil como Vd., y ya ve Vd. que veinte mil perros chicos multiplicados por 365 días que tiene el año, forman una jauría bastante grande.

— Con que... en resumidas cuentas, ¿me despacha Vd. ó no me despacha?

— Pero Vd. piensa que el confesonario es una tienda de ultramarinos?